

Cruz

2

1.25

Biblioteca Universitaria



Estante.....

35

Tabla.....

8

Número.....

10522



1566

Jup

70522-3212

115-1

TELÉMACO
EN LA ISLA DE CALIPSO.

TELEMACO

EN LA ISLA DE CALISO.

TELÉMACO

EN LA ISLA DE CALIPSO,

ó

EL TRIUNFO DE LA SABIDURÍA.

BAYLE HEROICO

DE LA COMPOSICION DEL CÉLEBRE DAUVERVAL,

PUESTO EN ESCENA POR SU DISCÍPULO
FRANCISCO LEFEBRE, MAESTRO DE BAY-
LES EN MADRID, Y DISCÍPULO DE LA ACA-
DEMIA IMPERIAL DE MÚSICA DE PARÍS,
EXECUTADO EN EL TEATRO DE LOS CA-
ÑOS DEL PERAL EN

DE 1808.

MADRID:

EN LA OFICINA DE ALVAREZ.

1808.



TELEMACHO

EN LA ISLA DE CALIPSO,

ó

EL TRIUNFO DE LA SABIDURÍA,

BAYLE HEROICO

DE LA COMPOSICION DEL CÉLEBRE DANTE ALIGHIERI,

TRADUCIDO EN ESPAÑOL POR SU DISCIPULO
FRANCISCO TERRELLA, MAESTRO DE BAY-
LES EN MADRID, Y DISCIPULO DE LA ACADE-
MIA IMPERIAL DE MÚSICA DE PARÍS,
REPRESENTADO EN EL TEATRO DE LOS CA-

ÑOS DEL PRINCIPAL EN

DE 1808.

MADRID:

EN LA OFICINA DE ALVAREZ.

1808.

ADVERTENCIA.

La moralidad de esta composición no es agena de los tiempos mas religiosos del año. No se trata en ella de que venza ningun afecto impuro. Los coloridos del amor están señalados para el contraste necesario del argumento, con los mismos rasgos delicados que delineó el piadoso y sábio Fenelon en su obra inmortal del *Telémaco*. El carácter de Mentor es el mismo de la Sabiduría: su triunfo sobre las debilidades de un jóven sin experiencia, es una de las lecciones mas saludables que contiene su obra, y que se halla fielmente copiada en la escena de *Terpsicore*. Finalmente los deseos seductores de *Calipso* y *Eucaris*, de *Venus* y *Cupido* quedan malogrados: y *Telémaco* sale de la isla fatal de los placeres, por la fuerza irresistible de la sabiduría de Mentor para seguir la carrera de la virtud y de la gloria, tan importante en el orden social.

PERSONAS.

Telémaco	Alexo Lebruniere.
Minerva (<i>baxo la figura de Mentor</i>).	Francisco Lefebre.
Calipso	Joaquina Lopez.
Venus	Victoriana Lopez.
Eucaris , <i>ninfa principal de la isla de Calipso</i>	Fernanda Lebruniere.
El Amor	Nicolasa Puchol, discípula de la escuela.

Demas Ninfas de la comitiva de Calipso.

Josefa Lebruniere.	Francisca Velmonte.
Paula Luengo.	te.
Teresa Baus.	Julia Lacomba.

Idem discípulas de la Escuela.

Vicenta Medina.	María Perez.
Vicenta Belamora-	Laureana Engracia.
no.	
Francisca Casero.	Leandra Margoyes.
Antonia Molino.	
Micaela Raso.	Agustina Yerro.
Mónica Mediavilla.	5 comparsas.

La escena es en la misma isla de Calipso.

TELÉMACO

EN LA ISLA DE CALIPSO.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la ribera de la Isla de Calipso.

Calipso reclinada en una roca; llora la partida de Ulises: vuelve sus ojos enternecidos á las ondas que le llevaron el héroe que ella amaba: muchas Ninfas de su séquito vienen á separarla de aquella triste estancia. La Diosa, agradecida al fin á sus deseos, condesciende, y se dexa llevar en sus brazos.

Se levanta una borrasca formidable, y las Ninfas huyen asustadas. Calipso no quiere dexar la ribera, complaciéndose en contemplar aquel desorden de la naturaleza: el mar y los vientos conjurados, parece que toman parte en su desesperacion. De repente, advierte »los fragmentos de un vaxel »que acaba de naufragar; bancos de

«remeros, quebrados; remos esparci-
 «dos en la playa; un timon; un mástil,
 «y cables fluctuantes en la arena.»
 Dos desgraciados abrazados á un más-
 til, se ven lidiando con las olas. Ca-
 lipso observa sus movimientos, recor-
 re las peñas que bordan el mar, y
 parece que goza con gusto de tan
 horroroso espectáculo. Aborrece á to-
 dos los hombres, porque Ulises la
 ha abandonado.... Sin embargo, des-
 púes de largo esfuerzo ganan al fin
 la ribera: el uno, en lo mejor de
 su edad, rendido de fatiga, y el
 otro, de edad madura, pero lleno
 de vigor, dá socorros al primero. Lue-
 go que han abordado á la isla, Ca-
 lipso conoce á Telémaco, hijo de Uli-
 ses; pero aunque Diosa, no descu-
 bre á Minerva transformada en la fi-
 gura de Mentor, y solo ve en él un
 venerable mortal. Ambos imploran su
 hospitalidad, y ella se la concede: la
 presencia del hijo de Ulises alivia
 de repente su dolor. Llama á sus Nin-
 fas, las cuales se esmeran á porfia
 en complacer á Calipso, obsequian-
 do á aquellos dos desgraciados. Ella
 manda que se les traigan ropas pa-

ra que se muden, y que se les conduzca á un sitio en donde puedan descansar. Mentor y Telémaco salen con algunas Ninfas, y Calipso se retira.

Las demas Ninfas se entregan al regocijo que les causa la llegada de aquellos extrangeros. Clitia vuelve de caza, la dicen lo que ha pasado durante su ausencia, y toma parte en el contento de sus compañeras. Eucaris viene á interrumpirlas, y las previene que se preparen para el festin que Calipso ha mandado celebrar con motivo de la llegada de Mentor y Telémaco.

La escena representa lo interior de la gruta de Calipso.

Calipso aparece con algunas Ninfas, ordena los preparativos del festin, y se va. Telémaco introducido en la gruta, seguido de Mentor examina con admiracion lo que le rodea, y se pone á mirar sus nuevas ropas: viendo que se le habia destinado una túnica de lana finísima, mas blanca que la nieve, y un ves-

tido de púrpura bordado de oro, se deleita, como jóven en su posesion, contemplando aquella magnificencia. Mentor conoce esta debilidad y le reprende. „Un jóven que gusta adornarse en vano como si fuera muger, es indigno de la sabiduría y de la gloria.”

Telémaco vuelve en sí, y recibe sumiso los consejos de Mentor: éste le dexa, y se ocupa en meditar los medios de salir de una isla, en la qual prevee que la virtud de su discípulo está en gran riesgo. Telémaco se queda solo; admira la pompa con que la naturaleza ha hermosado aquella gruta, ya con la fragancia de las flores, con el colorido de las frutas, con la apacible sombra de los pámpanos, con el blando susurro de las aguas que engalanan, á qual mas, su mansion deliciosa. Telémaco advierte la estatua de Venus, de aquella funesta Venus, de cuyo templo huyó en la isla de Chipre: vuelve la vista y vé la mesa del banquete.

Las fatigas que acaba de sufrir, la tranquilidad que reina en la gru-

ta, y el murmullo de las aguas, en fin todo convida al descanso. Atraído como á su pesar, se sienta al pie de la estatua de Venus, y se dexa llevar del sueño.

Eucaris entra en la gruta, la hermosura de Telémaco sorprende su vista, ella lo mira y se embelesa, teme despertarlo, y se contenta solo por entónces, con coger algunas flores y esparcir las sobre él. Calipso se anuncia, y se queda atónita al ver que Eucaris está cerca de Telémaco: ésta finge haber venido para preparar el festin; pero Calipso la mira con un ademan severo, y la manda que se retire.

En este instante despierta Telémaco, se levanta con presteza, y saluda á la Diosa con respeto. Ella le manifiesta el interes que sus desgracias le inspiran, y le ruega que se quede en su isla: le muestra al mismo tiempo la estatua de Venus, pero él evita mirarla, porque esta Diosa permite placeres que prohíbe la sabiduría, y Telémaco quisiera huir de ellos. Calipso demuestra otros afectos, se prosterna delante de la esta-

tua , y dá á entender á Telémaco que ella se ha dedicado enteramente al culto de aquella amable Diosa.

Las Ninfas llegan é interrumpen esta escena : traen canastillos llenos de flores y de frutas , vasos de vino exquisito , copas , y todo lo demas destinado al festin. Dos Ninfas conducen á Mentor : todas executan una marcha graciosa , y forman grupos agradables. Telémaco pasea su vista sobre estos objetos gratos , y al fin la fixa sobre Eucaris. Mentor le recuerda sus deberes , se acerca á Calipso , y los dos se colocan á su lado , y aceptan los presentes que se les traen.

Calipso manda á varias Ninfas que den principio al concierto , y á beneficio de los instrumentos armoniosos de sus compañeras , Eucaris y Clitia , baylan alternativamente : los pasos y los movimientos de Eucaris se dirigen á Telémaco : éste no cesa de admirarla , y comprehende con gusto , que ella participa ya de los amorosos afectos que le inspira. Calipso , que de todo se impone , interrumpe el bayle. Mentor y Telémaco se le-

vantan y manifiestan á Calipso todo el agradecimiento de su corazón por los beneficios que les dispensa. Clitia convida á Telémaco á que tome parte en su alegría. Este mira á Mentor, y convencido de que tiene su licencia, consiente y bayla: lo rodean las Ninfas; él se desprende del grupo general que ellas forman, y se junta con Eucaris. Calipso los separa con una sola mirada: llega una Ninfa con un arco, y se oye una trompa, que es la señal de ir á caza: Telémaco explica con viveza el gusto que tendrá en participar de aquel recreo: Mentor es convidado, pero se excusa. En fin, parten todas las Ninfas para la caza, y mientras que Calipso cree que la sigue Telémaco, éste busca solícito á Eucaris, y se va á su lado. Sus ojos demuestran bastante la preferencia que dá á esta hermosa Ninfa: Mentor, que lo conoce, dá á entender su dolor y desaprobacion, y se vá por otro lado.

ACTO SEGUNDO

El Teatro representa la misma gruta de Calipso.

Eucaris, cuya mente estaba mas ocupada en la memoria de Telémaco que en la diversion de la caza, dexa á sus compañeras, y se vuelve á la gruta. Aguarda que Telémaco la siga: se pone á escuchar: no cesa el sonido de la trompa: se acaba la caza, y no viene Telémaco: entónces manifiesta su despecho... En fin lo percibe, un afecto de vergüenza y de pudor se apodera de ella: se sienta á los pies de la estátua de Venus, y finge quedarse dormida. Telémaco parece: la busca por todas partes, la encuentra, la cree dormida, y no se atreve á despertarla, contentándose con admirarla solamente. Eucaris, que al amor junta la astucia, despierta, y finge que teme lo mismo que está deseando. Telémaco la tranquiliza, y la promete que su amor será tan puro como sincero: con ademan modesto intenta tomarla una mano: ella se la re-

husa : él intenta tomarla la otra mano : ella se retira , pero sin huir de él : Telémaco la sigue sin incomodarla... En fin la amable Ninfa no puede ocultar por mas tiempo todo el amor que la devora : se muestra conmovida : se entenece.... Calipso sale. ¡ Qué sorpresa y qué dolor quando vé juntos á Eucarís y Telémaco ! Allí muestra toda su ira : huyen los dos amantes : Calipso se queda entregada al furor de los zelos. Mentor dirige sus pasos á la gruta , y es testigo de su desesperacion. La desgraciada Diosa le descubre los afectos que la agitan. Mentor disimula la indignacion que siente en vista de semejante descubrimiento. La suplica que le dexé partir , y que le permita llevar á Telémaco : él la señala grandes álamos , y la ruega que arme su brazo con los instrumentos necesarios á la construccion de un vaxel. Calipso duda , vacila , y no puede resolverse á consentir en la partida de Telémaco. Sin embargo , llevada de los zelos , manifiesta , *que mas vale perder lo que se ama , que verlo en poder de ageno dueño.* Al fin , Calipso se resuelve , y presenta una

nacha á Mentor. Le indica el lugar de la selva en donde encontrará lo necesario para su trabajo; y él sale acelerado para comenzarlo.

Pronto se arrepiente Calipso de su determinacion: aumenta su amor y su despecho: se prosterna á los pies de la estatua de Venus, demostrando que no tiene confianza mas que en aquella Diosa: le hace los juramentos mas eficaces. Venus se muestra propicia á sus ruegos: una música melodiosa anuncia su aparicion: dexa el olimpo, baxa entre nubes, y conduce á su hijo á la desventurada Calipso: El niño pérfido se arroja en los brazos de la que le ha invocado: acrecienta su fuego, y la inspira *aquella falsa y cruel idea de creerse amado del objeto que uno ama.*

„Venus, siempre sentida del me-
 „nosprecio que Mentor y Telémaco
 „habian hecho del culto que se la
 „rendia en la isla de Chipre, no po-
 „dia consolarse al ver que aquellos
 „dos mortales temerarios se hubiesen
 „salvado de los vientos y del mar en
 „la borrasca suscitada por Neptuno.”
 Para servir mejor á Calipso, ó mas

bien para satisfacer su propia venganza, forma el proyecto de quedarse en la isla, transformada en Ninfa: aumenta las nubes que la han traído, y hace mudar la escena, que representa una campiña agradable. Vase para dexar sus atributos. „El amor se queda entre los brazos de Calipso. Aunque Diosa, siente la llama que ya devora su seno.” Salen tres de sus Ninfas: ella les entrega el Amor: Eucaris, que es de este número, ha dexado ya de ser objeto de su ódio, pues Calipso no duda de los beneficios de Venus, cree que no tiene rival que temer; y dexa el Amor á Eucaris. Venus, en forma de Ninfa, vuelve á buscar á su hijo: le acaricia: el niño fementido se entrega á sus alhagos; y les prodiga á todos los suyos, que son otros tantos tiros inflamados con que penetra sus corazones: las toca con su funesta mano, y las sana aumentando el mismo mal que ha hecho.

Telémaco viene atraído á este lugar. „Viendo que Amor acaricia las Ninfas, se queda admirado contemplando su donaire y hermosura: le abra-

B

za, ya le pone en sus rodillas, y
ya le coge en sus brazos: siente en
sí mismo una inquietud, cuya cau-
sa ignora, y quanto mas incesan-
temente procura acariciarlo, mas se
atribula.

Parecen otras Ninfas atraídas por el poder del Amor. La presencia de aquel amable niño las dexa atónitas: ellas, sin saber por qué, le rodean, le abrazan y baylan con él. Cierta embeleso, que hasta este momento les era desconocido, se apodera de su corazón. Venus se mezcla en sus juegos, siempre en figura de Ninfa, y executa pasos voluptuosos, cuya gracia está reservada á la deidad de los placeres. El Amor, seguido de las Ninfas, contempla con maligna sonrisa tantas hermosuras celestiales sojuzgadas á su imperio, las junta sobre gradas de verde yerba, juega con ellas, las coge de la mano...
Al verle festivo, lisonjero, siempre risueño, se hubiera creído que nunca podría producir sino placer; pero apenas fia qualquiera en sus alhagos, quando conoce no sé que secreto veneno que le mata: ese niño maligno é impostor solo acaricia á los mortales

„para producir alevosías, y nunca aso-
 „ma la risa á sus labios, sino para
 „burlarse de los males crueles que
 „ocasiona, ó que quiere ocasionar„.
 Telémaco se halla cerca de Eucaris, y el Amor con ellos: él es quien conduce la mano de la jóven Ninfa para asirla con la de Telémaco: su presencia le hace mas atrevido. Eucaris es ménos comedida: ámbos se sienten penetrados de un vivo sentimiento mas eficaz de los que hasta entónces habian experimentado. Las Ninfas los rodean. Todos fixan su vista en Amor, y Amor se ha trasladado de repente á todos los corazones. Tan gratos momentos son interrumpidos por la presencia de Mentor. Venus lo percibe: el Amor huye, y le siguen Telémaco, Eucaris y las Ninfas.

Mentor viene en busca de Telémaco, y conoce á Venus sin embargo de su disfraz; pero la Diosa no puede conocer quién es aquel hombre grave, comedido y severo: ella quiere usar con él de los recursos de la seducción: le rodea con una guirnalda que le servia de cinto; pero las hojas y flores que la componen se deshacen

por sí mismas, y caen místicas en la tierra. El desprecio mas frío es el único homenaje que Mentor tributa á sus atractivos. La Diosa admirada no puede concebir quien es aquel invencible mortal, y le clava la vista. Mentor descubre el manto que lo disfraza; y aparenta desdeñarla bastante para no querer ocultarse á sus ojos, mas no lo conoce: *La Virtud está cubierta de un velo que no puede penetrar la Diosa de los placeres engañosos.* Venus baxa la vista, y se manifiesta agraviada por un poder que no concibe, aunque experimenta todo el efecto. Llama á su hijo esperando que él obtendrá de este desconocido lo que ella no puede conseguir. Venus desaparece. Mentor apenas se digna mirar al Dios que jamas tuvo imperio sobre él. El niño maligno se esmera en interesarle por su delicadeza y por las gracias de su edad, y llega hasta ofrecerle su mano. Mentor la reusa con desden; de modo que ya no le queda al Amor mas recurso que hacer uso de sus armas: toma una flecha que habia ocultado, y se acerca á Mentor. Este, en vez de temer el tiro, le presenta su corazón: le hiere

Amor; pero la flecha se quiebra en menudos pedazos que caen á sus pies. Entónces Amor reconoce un poder superior al suyo. Se asusta, tiembla, y no puede ocultar su sobresalto y su temor. Mentor lo coge y se lo lleva. En esta ocasion parecen Venus y Telémaco, y éste se echa á los pies de Mentor para pedirle el querido hijo de la madre Venus... Mentor se lo vuelve echándole una mirada terrible, que explica toda su indignacion. Todavía no ha perdido Telémaco la memoria de todo lo que debe á Mentor. La severidad de éste le aflige y le arredra á un mismo tiempo. Echa los brazos á Mentor; pero éste se niega á aceptarlos, dexa á Telémaco, y finge abandonarlo. Telémaco avergonzado se refugia en el seno del Amor. Venus y el niño pérfido se regocijan al contemplar el triunfo que han conseguido con este joven héroe.

Eucaris se presenta: Telémaco recobra todo su júbilo: olvidado ya de Mentor, de sus sabias lecciones y de su reconvencion, se jura dedicado á Eucaris.

Aparecen algunas Ninfas: otras

vienen detras ; en fin todas llegan: ya no son aquellas bellezas inmortales adornadas de los hechizos de la modestia , de la inocencia y de la sencillez. Mas bien parecen bacantes embriagadas en los placeres , envenenadas con los tiros que el Amor ha lanzado á sus corazones : de manera que en la isla de Calipso reyna una alegría tumultuosa y desordenada. Venus , que no quiere que Télemaco se escape ya de su poder , ordena segunda caza , que debe dirigir el Amor, el qual sabrá proporcionarla una secreta conferencia con Eucaris. Las Ninfas traen un arco , un carcax y una trompa á Telémaco. El Amor es arrebataado en sus brazos , y todos parten para la caza. En el mismo momento Venus , contenta de haber vencido al discípulo de Mentor , se sube al Olimpo sin ser vista de las Ninfas , de Eucaris , ni de Telémaco: dexa tras de sí una fragancia de ambrosía con que perfuma todos aquellos lugares.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una selva. A un lado está la entrada de la gruta de Calipso, y ácia el medio del teatro hay un tronco de un árbol aislado.

Se oye un ruido de caza : muchas Ninfas atraviesan sucesivamente la selva. Eucaris parece, y mira el parage á donde han encaminado sus pasos. Las descubre, quiere ir á unirse con ellas ; pero Telémaco, conducido por el Amor, que le sigue sin cesar, la detiene : ella quiere huir : él la suplica que se quede : ella vacila : él hace nuevas instancias : en fin ella se dexa llevar, y se entrega al deleyte de admitir gustosa la seguridad de su ternura, y confesarle la que él le ha inspirado.

Mentor parece ; echa una mirada firme á Eucaris : ella se queda conturbada, y se separa baxando los ojos. Mentor reprende á Telémaco sus extravios : á su discípulo se le escapa un movimiento de impaciencia, con el qual

dá á entender que el amor lo vencerá pronto. Mentor se aflige y se indigna al mismo tiempo : pero Telémaco casi se muestra insensible á su correccion y á su amistad : se oye la trompa, y dexa á Mentor para volar en pos de Eucaris.

Mentor se queda entregado á las mas profundas reflexiones. Calipso se presenta. El la dice que ha perdido su imperio sobre Telémaco, y que Eucaris lo ha cautivado enteramente. La Diosa se arde en zelos, y la desesperacion se apodera de su alma : en vano la habia Venus prometido que Telémaco la amaria. Ella se apresta á vengarse de los dos amantes que la ofenden. Mentor la detiene, y la sugiere que se oculte en su gruta, donde han de venir pronto Eucaris y Telémaco. Ella consiente, entra en la gruta, y Mentor se va por otro lado.

El Amor dirige sus pasos á la gruta de Calipso, para atraer á este sitio á Telémaco, el qual parece en efecto : el Amor se oculta. Telémaco busca á Eucaris : no la encuentra : se muestra impaciente, y la llama con su trompa : ella no responde : él se su-

be á un árbol para descubrirla mejor y la llama de nuevo. En fin el sonido llega á los oídos y al corazón de Eucaris, la qual responde de léjos. Telémaco no puede contener su alegría: se llaman y se responden hasta que llega Eucaris y se arroja en sus brazos. El amor que ha unido á estos dos amantes, sin ser visto, está satisfecho de su obra, y se oculta aun para contemplarlos á su gusto: explican baxando el deleyte de su situacion, y la dicha de que gozan. Telémaco quiere llevar á Eucaris á la gruta. En el instante en que ella se dexa conducir, Calipso sale, persigue á su rival, la coge y quiere llevarsela con violencia. Telémaco no la abandona en aquel peligro inminente. Ruega á Calipso que se enterezca en vista de su mutuo amor: sus ruegos enojan mas á la Diosa: Telémaco desesperado la arrebatada de sus manos, y huye con ella.

Calipso, „semejante á una bacante que puebla el ayre con sus gritos descompasados, que se oyen hasta en las altas montañas de la Tracia, corre atravesando la selva.

Ella jura por el Estyx que Telé-

maco saldrá pronto de su isla. Apenas ha pronunciado este irrevocable juramento, quando se arrepiente de haberlo hecho: toma un puñal para librarse del ingrato que la ultraja: esta nueva idea la estremece: dexa caer el puñal, y ya no sabe donde ir, ni qué hacer... En fin, sigue presurosa las huellas de Telémaco y de Eucaris, para perturbar á lo ménos los placeres que pueden disfrutar.

El amor parece: aplaude festivo los males que ha causado, „porque el cruel hace para atormentar á los mortales, que no nos ame la persona que mas amamos.” Apercibe á Mentor, que atraviesa la selva para concluir el vaxel que está construyendo. El amor no sufrirá que Telémaco dexé la isla de Calipso. Vase en busca de varias Ninfas, las junta, y las suplica que presten sus oídos al ruido que suena. Ellas obedecen y oyen los golpes de hacha que anuncian que Mentor continúa su obra: tiemblan, llaman á todas sus compañeras, y juran oponerse á la partida de Telémaco y de Mentor. Siguen al Amor que las ha animado de su ira.

*La escena representa el mar, varias rocas
y escarpadas y el vaxel de Mentor.*

Mentor está al lado del vaxel que ha construido : arroja el hacha y contempla su obra con suma satisfaccion y contento : mira en su rededor y busca á Telémaco para sacarlo de una mansion tan funesta á su virtud. Parece este jóven Príncipe, y apénas se atreve á levantar los ojos sobre su amigo : no puede disimular que ya no es digno de él : el agradecimiento le destroza su interior : la vergüenza le aleja de Mentor : éste todo lo perdonará si Telémaco quiere partir con él : pero no puede resolverse. „Telémaco postrado á sus pies; lo abraza, porque no se atreve á abrazarlo de otro modo; ni alzar los ojos: prorrumpe en llanto: no sabe ni lo que ha de hacer, ni lo que hace, ni lo que quiere. ¡ Ah! Mentor: librame de tantos males; yo no puedo abandonararte ni seguirte: librame de tantos males, librame de mí mismo, dame la muerte.„

Mentor lo abraza, lo consuela, lo

alienta , le coge de la mano , lo lleva á la ribera. Telémaco se dexa llevar sin resistencia : pero Eucaris parece , y todo se trastorna : él quiere arrojarse en sus brazos , y Mentor se lo impide. La jóven Ninfa en el momento de hallarse abandonada de todo lo que ama , manifiesta con extremo su ternura y dolor. Mentor lleva siempre á Telémaco encaminando sus pasos al navío. El Amor , temeroso de perder su víctima , va á buscar las Ninfas , y advertirlas de lo que pasaba. „Inmediatamente ellas encienden antorchas , acuden á la ribera , se estremecen y sacuden sus cabellos esparcidos como si fuesen unas bacantes. Ya la llama se extiende , devora el vaxel que es de una madera seca y embreada , torbellinos de humo y de llamas se elevan en las nubes.„ Eucaris espera : el Amor se sonrie. Mentor toca al momento de perder á Telémaco , sino emplea la fuerza , entónces le agarra con violencia , sube la montaña escarpada. Eucaris quiere seguirlos , Calipso parece y la detiene. Mentor , apercibiendo de léjos otro navío , precipita á Telémaco en el mar y se arroja

tras él. Las Ninfas que creían tenerlos cautivos, explican el furor que las anima al haberlos perdido para siempre: el Amor se va volando. Calipso detiene en sus brazos á la inconsolable Eucaris, goza de su dolor, y no halla otros consuelos de la pérdida de Telémaco, que en la desesperacion de su rival.

F I N.



tras él. Las Ninfas que creían tenerlos
 canchales, explican el error que las
 anima al haberlos perdido para siem-
 pre: el amor se va volando. Calisto
 delente en sus brazos a la inconsola-
 ble Egeria, hora de su dolor, y no
 halla otros consuelos de la pérdida de
 Talamo, que en la desesperacion de
 su rival.

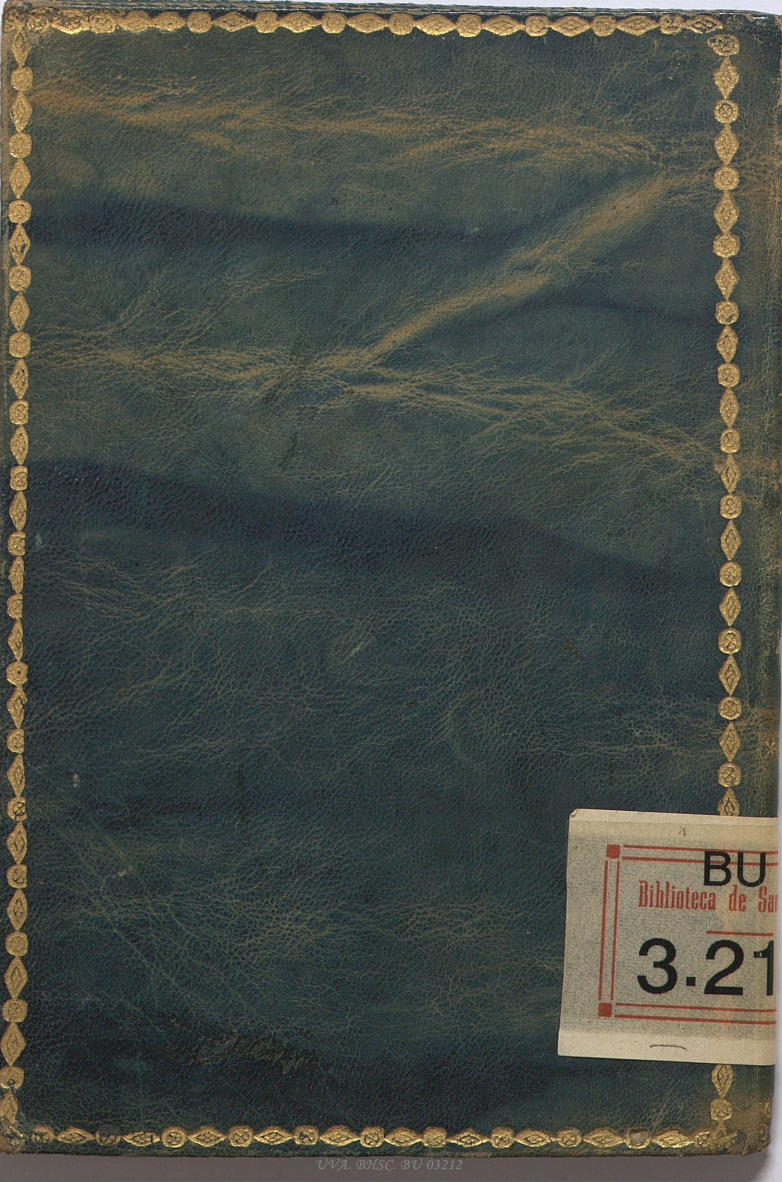
FIN

y en su dolor, y no halla otros consuelos de la pérdida de Talamo, que en la desesperacion de su rival.









4
BU
Biblioteca de San
3.21